



# El PEQUE

Suplemento infantil de Libertad



# LA PERLA

La noche fué desplegando sus alas, mientras que el sol se ocultaba despacio en su lejano retiro cansado de tan largo viaje. Los pescadores del pequeño poblado retiraron sus redes disponiéndose, asimismo, a cumplir el homenaje a la austera noche, dando descanso a sus cuerpos y sosiego a sus espíritus.

Desde muchísimos años, nada había perturbado la paz de aquellos hombres; eran tan pobres como la Iglesia que se elevaba como una promesa; no tenían más riqueza que el mar azul que mimaba, ni más frontera que aquella línea de montañas a lo lejos, la cual ninguno osaba traspasar. Eran felices porque no esperaban más de lo que tenían.

Aquella noche, la paz quedó truncada por un suceso inesperado. ¡Trágica noche que marcaría una nueva era en aquellas vidas en las que los días y años se sucedían intrascendentes como las olas del mar! La noticia se corrió de boca en boca con la rapidez del relámpago. ¡Kalú ha encontrado una perla gigantesca! La gente se arremolinaba curiosa en la puerta de la cabaña del joven Kalú para poder contemplar tan afortunado hallazgo, que convertiría en rico y poderoso a su poseedor. No menos curioso fue el misionero, que también se personó a felicitar a Kalú, pero al contemplar la extraña transformación que sufrían las caras de aquella gente al mirar la perla, el padre no pudo reprimir un gesto de desagrado y se retiró sin hacer ningún comentario, encerrándose en su Iglesia a orar, aquella vez con más fervor que nunca quizá porque adivinase los acontecimientos que se sucederían.

Amaneció el nuevo día y con él la trágica noticia: ¡Kalú había sido asesinado aquella noche y su perla había desaparecido! Se hicieron toda clase de comentarios y conjeturas sobre el posible ladrón y aquella mañana fué la primera que se recuerda de no haber sido botadas las barcas al mar. El suceso obsesionó a los pescadores y no se oía hablar de otra cosa.

A mediodía, otra nueva tragedia vino a suplir la anterior, perturbando aún más los ánimos ya exaltados. Por el pasaje de la montaña unos mozos descubrieron a la familia Sandra que, cargada con sus bagajes, huía precipitadamente hacia la frontera. Los mozos recelaron y la detuvieron. Sandra se opuso a todo registro, repitiendo una y otra vez que ellos nada tenían que ver con la mala perla desaparecida y que sólo transportaban el producto del trabajo realizado durante el año. Los mozos no atendieron a razones, y tras de golpear a los viejos para hacerles declarar donde ocultaban la perla, no consiguieron nada práctico del tozudo Sandra, que cada vez se encerraba más en sí mismo. Tal actitud excitó aún más a los mozos y acabaron por dar muerte a los que en otro tiempo respetaron como ancianos y honrados vecinos. Registraron el equipaje y con desilusión comprobaron que el viejo tenía razón: sólo encontraron conchas, y otras cosas de menos valor. Entonces comprendieron toda la gravedad del delito de matar a unos inocentes, y como si quisieran disculpar la acción cometida corrie-



ron al pueblo a explicar lo acaecido, amparándose en la tozudez del viejo Sandra por negarse al registro.

La impresión se borró pronto de las mentes febriles y una especie de obsesión comenzó a apoderarse de ellos. Cada pescador concebía la posibilidad de ser dueño de la preciada perla si descubría al ladrón, y cada uno no dudaría en manchar sus manos en sangre por hacerse poseedor de tan valiosa joya, que le convertiría en poderoso y rico para el resto de su vida.

Pasaron días angustiosos; las familias se distanciaban; los amigos ya no se saludaban y las cabañas se convirtieron en ocultos ojos vigilantes; un silencio sepulcral envolvió al poblado, sumiéndolo en una especie de letargo saturado de ansiedades, desvelos ruines pasiones y, en fin, como el sutil presagio de la gran tragedia que no tardaría en estallar.

Sólo en la capilla de la Iglesia se oía como única voz tamizada de impurezas, la oración del misionero, que se elevaba fervorosa perdiéndose en ecos, como si aquel silencio exterior pugnas por ahogarla.

Los acontecimientos se precipitaban. Alguien dijo que la familia Nemon había estado revolviendo muebles y se mostraba des-

de hacia algunos días, bastante optimista, y alguien también corrió la voz de que la perla se ocultaba, sin duda alguna, en las cabañas del Norte y que sus moradores acordaron repartirse el valor de la misma. Los bucos se sucedían y los injuriados salieron a la calle a defender su honor, y como si un resorte hubiese hecho mover al mismo tiempo todas las voluntades, así, frente a la Iglesia, se fué congregando el pueblo, brotando de sus bocas y ademanes los primeros chispazos que prendería la hoguera. Las calumnias se sucedieron y de la acción pasiva llegaron a las manos. Los unos defendían a quienes mejor les parecía y los otros a quienes más cerca tenían. Se esgrimieron palos y no faltó el osado que hizo relucir con destellos fulgurantes el cuchillo, que pronto se tiñó de rojo. Ya desapareció toda razón y sólo era la sed de venganza lo que les impulsaba a la lucha. La pequeña plaza se convirtió en una sangrienta ballata, y sólo los moribundos, en un supremo esfuerzo se arrojaban agonizantes hacia el pórtico abierto de la Iglesia con una balbuciente oración en sus labios. Allí encontraban al misionero que les velaba hasta la hora suprema. Uno de aquellos desgraciados alargó su mano ensangrentada hacia el padre y depositó en ella una perla roja

grande, como la que viera en la cabaña de Kalú.

La lucha era cada vez más enconada y frenética. De continuar así, todo el pueblo hubiera sucumbido. De repente, una figura se adelantó mediándose entre los dos bandos; varios puños se alzaron amenazadores sin llegar a caer. El misionero, con pasos graves, se situó en el centro y miró a los contentos con una calma tan fría que les hizo retroceder incóncisos. Se hizo un silencio en el que sólo se oían el jadear de aquellos pechos palpitantes. El padre les habló:

—Sólo vengo a daros el motivo de vuestra lucha: la perla. Me la acaba de entregar un hermano vuestro antes de morir y aquí la tenéis, bañada con la sangre de tantos muertos y sin su bello color natural. Ahora es cuando más valor tiene, porque lleva la vida de todos los que la perdieron por ella y que sólo por conservar su vida dieron el más misero tan codiciada joya. Ahí la tenéis —el misionero arrojó la perla en medio del círculo y se retiró hacia la Iglesia—.

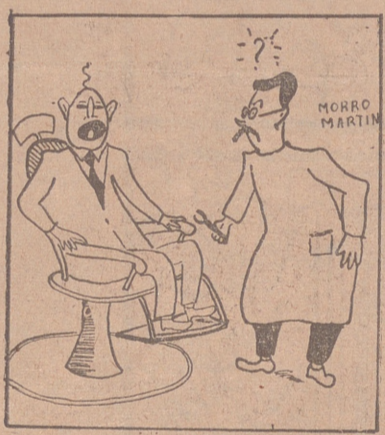
Los contentos quedaron paralizados, sin atreverse a quitar la vista de la perla, que les fascinaba con su color rojo aún brillante. Algo inexplicable debió ocurrirles porque ni uno se adelantó a cogerla, como si su sola presencia les aterrara y les acusara del horrendo crimen que habían cometido. Poco a poco se fué quedando solitaria la plaza, y allí, donde cayera la perla roja, aún sangraba.

En los días que transcurrieron nadie se acercó al lugar del suceso; sólo la visión de la perla atormentaba a la gente, que huía desparovida maldiciendo y achacándole toda la culpa de sus males. Varias veces se acordó quitarla de allí y arrojarla al mar, pero ninguno fué el osado que realizara el proyecto. Los pobres vivían atormentados por los remordimientos, y aún más por aquella perla que no podían evitar, siendo el testigo acusador de los homicidios. Era el castigo purgador de sus pecados, pero más fuerte que sus naturalidades podían aguantar. De seguir la cosa así, no hubiese sido extraño que una mitad se hubiese vuelto loca y la otra mitad arrojado al mar. Alguien dijo al misionero que les salvase de aquel tormento, que quitase la perla de allí, que curase sus conciencias. El padre escuchó las súplicas y aquellas lágrimas que jamás había visto en un rostro curtido por todos los vientos. El misionero se encaminó hacia la plaza y cogió la perla entre sus dedos.

Al enterarse la aldea del suceso, no pudieron reprimir un suspiro de alivio, y aque-lla misma tarde acudieron en masa a la Iglesia a pedir al misionero que les absolviese de sus pecados. El padre les señaló la imagen de la Virgen que sobre su corona lucía engarzada la perla roja. Nadie huyó desparovido y si gruesas lágrimas se desbordaron de todos los ojos. Ya no veían la perla como causa de sus desdichas, sino como bálsamo de sus culpas, y así, durante generaciones, se recordaría la historia para freno de las malas pasiones y castigo del pueblo, que estuvo a punto de perecer por la ambición.

V. RAMOS

## El chiste de la semana



—¿Qué diente le duele?

## Los navegantes



### FABULA DE SAMANIEGO

Lloraban unos tristes pasajeros viendo su pobre nave combatida de recias olas y de vientos fieros; ya casi sumergida, cuando súbitamente el viento calma, el cielo se serena, y la afligida gente convierte en risa la pasada pena; mas el piloto estuvo muy sereno, tanto en la tempestad como en la bonanza, pues sabe que lo malo y que lo bueno está sujeto a súbita mudanza.

## ANECDOTAS

En una ocasión se encontró don Pio Baroja con un admirador, que le pidió escribiese una dedicatoria en un bloc que le presentaba. Distraído, Baroja firmó simplemente: "P. Baroja", y el buen señor, desilusionado, exclamó: —¡Usted no pone ni Pio!

Diálogo entre madre e hija: —Casarse, hija mía, es una cosa muy seria. —Ya lo sé, mamita; pero no casarse debe ser más serio todavía.

## PENSAMIENTOS

Hay dos clases de libros: Unos, que cuando se empiezan cuesta trabajo dejarlos. Otros, que cuando se dejan cuesta trabajo volverlos a coger.

La esperanza es la mano misteriosa que nos acerca a lo que deseamos y nos aleja de lo que tenemos.

Severo Catalina

La gloria es como la mujer codiciada: la perseguimos si nos desprecia; la desdénamos si nos prefiere.

Ramón y Cajal

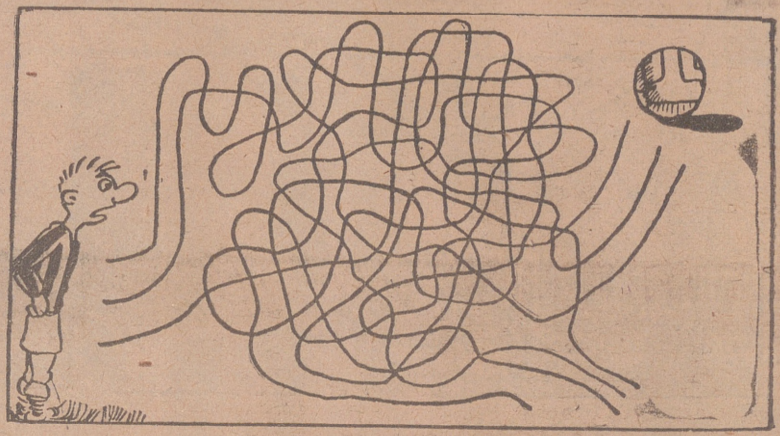
## CURIOSIDADES

En 1817 se aplicó por primera vez en España el vapor a la navegación, siendo la Real Compañía del Guadalquivir quien ensayó con éxito el nuevo procedimiento. Dos años más tarde, hacía su primer viaje el vapor «Infante Don Carlos», de Sevilla a Sanlúcar de Barrameda, cuya distancia de 18 leguas invirtió en recorrerla ocho horas y treinta y tres minutos.

Durante nuestra guerra de la Independencia, la mayoría de los barcos de guerra españoles fueron desarmados, sirviendo sus cañones y pólvora para guarnecer las plazas fuertes, que después opndrían tenaz resistencia al invasor.

Los canibales, pretextan al comer la carne humana que ingieren también la inteligencia de la víctima. Si fuese aplicable esta costumbre entre los civilizados, no habrían bastantes profesores en las universidades para enseñar a tanto discípulo.

## Rompecabezas



Indicad el camino a este futbolista para coger el balón.

## CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6
1						
2						
3						
4						
5						
6						

HORIZONTALES: 1 Abertura interior del estómago. — 2 Sensación en el oído. — 3 Astilla resinosa para encender. Silaba de jota. — 4 Carta de naipe. Bebida. — 5 Conjunto de voces en el canto. — 6 Ayudo.

VERTICALES: 1 Bolsa para el tabaco. — 2 Pronombre en plural. — 3 Alabanza. Al revés, marchar. — 4 Al revés, artículo. Gorro militar. — 5 Color. — 6 Hinchado.

### Solución al crucigrama anterior

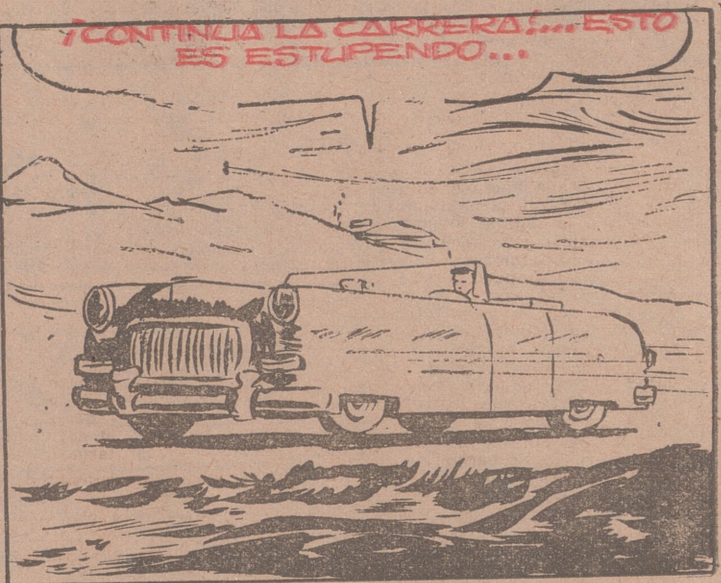
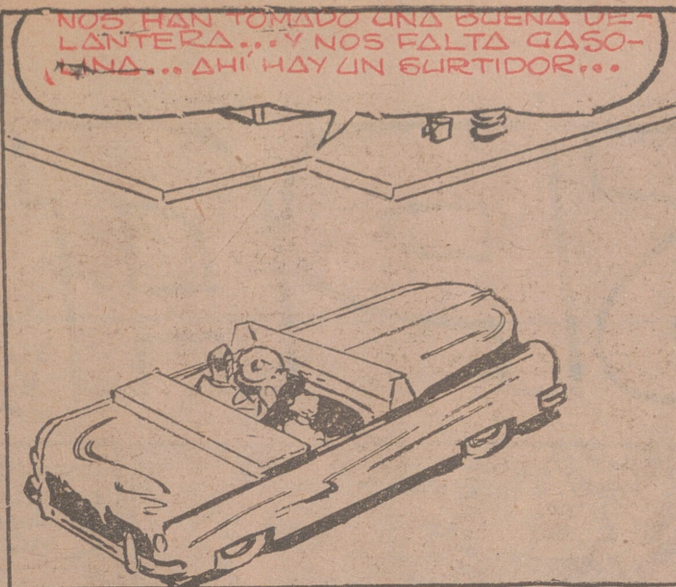
Horizontales: 1 MELERO. — 2 I. AMIG. — 3 CAR. MI. — 4 AR. MÀR. — 5 DARE. I. — 6 OVISEL.

Verticales: 1 MICADO. — 2 ARAV. — 3 LAR. RI. — 4 EM. MES. — 5 RIMA. — 6 OCIRIL.

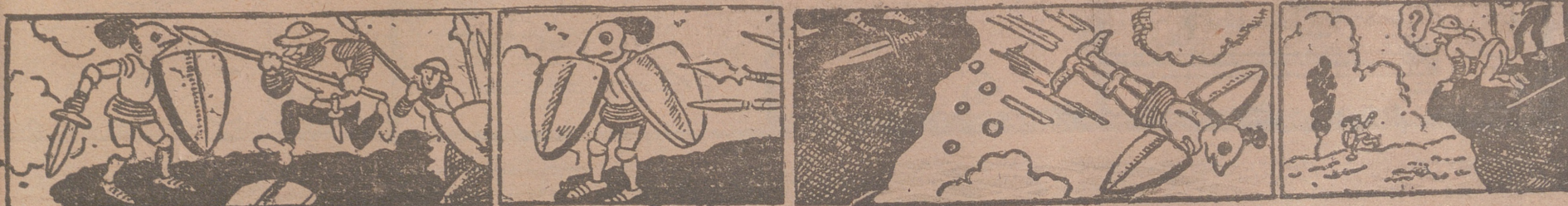
## SUCEDIDO

Un original deportista holandés, llamado Van der Busch, hizo el viaje Amsterdam-París en zancos, sin quitárselos en todo el camino; sólo nos llama la curiosidad cómo podría dormir en una cama.

# SALLY REPORTER



© EL PRIMER AVIADOR ©



# CHISPAS

V. Ramos



¡ESTO LES DETENDRÁ!

¡ATRÁS! ¡ATRÁS! ESTÁN BIEN PARA PETA-DOS!

¡DESDE LA ESCOTILLA LES DOMINAREMOS!

DESTACATE CON UN FUSIL.

¡JA, JA! OFRECE UN BLANCO MAGNÍFICO, VAIS A MORIR COMO RATAS!

¡CIELOS!

¡AGACHESE CAPI-TAN... PRONTO...!

DE BUENA NOS HEMOS LIBRADO, SI PERMANECEREMOS AQUÍ, NOS COSERÁN A TIROS.

¡MIRE, NOS ESTÁN RODEANDO!

¡AHORA! ¡ADELANTE!

¡VAMOS, PARAPETEMONOS TRAS AQUELLAS CATAS!

¡ES UNA LOCURA, SON MUNICIONES!

¡SI SEGUÍS DISPARANDO VOLAREMOS TODOS! ¡DEJADNOS EL PASO LIBRE!

¡ALTO EL FUEGO! ¡MALDITOS NOS TIENEN A SU MERCED!

¡ASÍ, BIEN QUIETECITOS MIENTRAS NOSOTROS NOS VAMOS!

¡UN MOMENTO, BAKER LA VIDA DE TU HIJA RESPONDE DE VUESTRA RENDICIÓN!

¡ARANA, TRAI-DOR!

## PRECAUCION